

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

AÑO I NUM. 47
MADRID
17 de Junio de 1903

ADMINISTRADOR
DON AMBROSIO ANTA

Del origen del derecho de propiedad

Amas opiniones son igualmente inexactas, y conducen a errores de la más grave transcendencia. Hay, á no dudarlo, un derecho de propiedad, que debe su existencia á la ley civil; y hay otro derecho de propiedad, que es anterior á toda disposición humana, y que procede exclusivamente de la ley natural. Resta, pues, clasificar tan distintos derechos, á fin de precaver las consecuencias fatales de ambas opiniones, igualmente exclusivas é igualmente equivocadas.

Toda propiedad que sea producto del trabajo del que la posee, debe su existencia a la ley natural. El derecho de disponer de semejante riqueza no es dón de la sociedad; es inherente a la naturaleza y necesidad del hombre, porque éste no puede producir riqueza, ni de consiguiente proporcionarse los medios de existir, sino es haciendo uso de sus fuerzas físicas y de sus facultades intelectuales; y siendo éstas obra de la naturaleza y no de la sociedad, lo que por medio de ellas obtenga

De la doctrina que se acaba de sentar se deducen otras dos verdades de suma importancia. Primera: *no hay propiedad que no dinámese primitivamente de la industria del hombre*. Segunda: *el derecho de propiedad es la cosa que el hombre más aprecia y necesita, por ser inherente a él misma propia conservación; y por tanto, el objeto primero de la sociedad no puede dejar de ser la protección de la propiedad*. En efecto, si analizamos el motivo primordial de cada una de las innumerables leyes que se conocen en cualquier país civilizado, hallaremos que no hay una que no tenga por objeto próximo o remoto hacer respetar tan precioso y necesario derecho. Nada hay que afecte al hombre más profunda y constantemente, que todo aquello que de cualquier manera influya en los medios de satisfacer las necesidades de su existen-

ALVARO FLOREZ ESTRADA.

Descripción satírica de Madrid

— 21 —

Y tú, Laertes, ¿qué solicitas? Me has hablado de una pretensión: ¿no me dirás cuál sea? En cualquiera cosa justa que pidas al Rey de Dinamarca, no será vano el ruego. ¿Ni qué podrás pedirme que no sea más ofrecimiento mío que demanda tuya? No es más adicto á la cabeza el corazón ni más pronta la mano en servir á la boca, que lo es el trono d Dinamarca para con tu padre.

En fin, ¿qué pretendes?

Respetable soberano, solicito la gracia de vuestro permiso para volver a Francia. De allí he venido voluntariamente á Dinamarca á manifestaros mi leal afecto, con motivo de vuestra coronación; pero ya cumplida esta deuda, fuerza es contoseros que mis ideas y mi inclinación me llaman de nuevo á aquel país, y espero de vuestra mucha bondad esta licencia.

¿Has obtenido ya la de tu padre? ¿Qué dices, Polonio?

A fuerza de importunaciones ha logrado arrancar mi tardío consentimiento. Al verte tan inclinado, firmé últimamente la licencia de que servase, aunque a pesar mío, y os ruego, señor, que se la concedáis.

Elige el tiempo que te parezca más oportuno.

Elige el tiempo que te parezca más oportuno

CLAUDIO, GERTRUDIS, HAMLET, POLONIO, LAERTES, DAMAS,
CABALLEROS Y ACOMPAÑAMIENTOS

ESCENA IV

Vollman,

Claudio.

Laertes.

Claudio.

Polonio.

Clandio

— 21 —

pruebas de nuestro respeto.
No lo dudaré. El cielo os guarde.

Claudio.

Laertes.

Claudio.

Polonio.

Clandio

— 72 —

ESCENA V

Hamlet.

EL CURA LOCO

65

muchas veces á las aclamaciones del Rey, repitiendo el trueno de la tierra. Venid.

«¡Oh, si esta demasiado sólida masa de carne pudiera ablandarse y liquidarse disuelta en lluvia eterna! ¡Qué lágrimas ó el Todopoderoso no aserraría el mundo contra el hemiciclo de sí mismo! ¡Cuán fatigado ya de todo, junto molestos, insipidos y vanos los placeres del mundo! Nada, nada quedará de él; es un campo inculto y rudo, que sólo abunda en frutos groseros y amargos. ¿Que esto se haya llegado á suceder á los dos meses que ésta ha muerto... No, ni tanto; aún no ha dos meses. Aquel excelente Rey que fué, comparado con este, como con un sátiro, Hipérion, tan amante de mí, me paragar arrevidos á su rostro. ¡Oh, cielo y tierra!...»

«¿Para qué conservo la memoria? Ella, que se le hubiera perdido, me habría servido para conservar hubierában crecido sus deseos. Y, no obstante, en un mes... ¡ah! no quisiera pensar en esto. ¡Tragitudin, tú tienes (!!) nombre de mujer! En el cortísimo espacio de un mes y aun antes de romper los zapatos (12) con que, semejante á Niobe, bañada en lágrimas, acompañó el cuerpo de mi triste papadrese... sí, ella, ella misma... ¡Cielos!, una herida, incapacidad de razón y discurso, hubiera mostrado tal aflicción más durable. Se ha casado, en fin, con mi tío, hermano de mi padre; pero no más pareció á él, que yo lo soy á Hércules. En un mes, parecidos aun los ojos con el párfido llanto, se casó». ¡Ah! desluciente precipitación, ir á ocupar con tal diligencia un lecho incestuosos! Ni esto es bueno, ni puede producir bien. Pero hazte pedazos, corazón mío, que mi lengua debe retirarme

Entonces nuestro general pidió un refuerzo al general en jefe, el cual, viendo que dicho refuerzo tardaba en llegar, se puso, en compañía del general Echagüe, á nuestra cabeza, diciendo: «¡Arriba, muchachos! ¡Allí están las cruces de San Fernando que os he prometido!» Y á España ¡viva la libertad! No sé qué es lo que tiene de grato esta palabra hermosa para los oídos de todos los hombres; pero cuando la oímos y nos apercibimos de la presencia de nuestros jefes, los débiles se fortalecieron, los caídos se levantaron, los tímidos se volvieron valientes; y todos enardecidos y deseando vengar á nuestros compañeros muertos, rodeamos la montaña, y aunque con grandes esfuerzos, logramos arrojarnos de las trincheras á sus tenaces y heróicos defensores.

Esto se ha repetido los días siguientes, especialmente la noche del 30, en el combate de Galdamés, en el cual ha habido ríñchera tomada tres veces, y otras tantas perdida; llegando á tal extremo el furor de los combatientes, que, inutilizadas las armas, peleaban á golpes y mordiscos.

Por fin, en la tarde del 1.º de Mayo, ganadas todas las alturas, viéronse á lo lejos los batallones carlistas ponerse á salvo, alejándose por el lado opuesto del Ca-

del medir los taberneros,
más agua tienen los cueros,
que los broncos de los caños.
Los prados en que pasean,
son y serán celebrados;
bien hacéis en hacer prados,
pues hay bien para que sean.

LOPE DE VEGA.

GALERÍA DE MUJERES CÉLEBRES

TERESA DE JESÚS

Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada, hija de nobles y honrados padres, nació en la ciudad de Avila el 23 de Marzo de 1515.

Esta notable escritora tuvo la desgracia, siendo niña, de perder á su madre, y ante los malos consejos de una parienta se dedicó á la lectura de novelas amorosas, hasta que su natural desprecio á las cosas deshonestas y el fallecimiento de su padre la decidieron á ingresar en un convento, tomando el hábito á la edad de veinte años, para encontrar en la religión el consuelo tan necesario á los dolores del alma.

Domada por un gran misticismo se consagró á la reforma de su Orden y á la fundación de varios conventos en importantes ciudades, al mismo tiempo que escribía obras tan notables como las intituladas *El camino de perfección*, *Las moradas* y *Los conceptos del amor divino*.

Es autora de varias poesías ascéticas y de numerosas cartas, que justifican sus profundos conocimientos y la merecida fama que la ha concedido la Historia.

Falleció en Alba de Tormes el 15 de Octubre de 1582, ó, según algunos de sus biógrafos, el día 4 de dicho mes y año.

La religión, haciendo justicia á sus meritisísimos servicios, la canonizó el 12 de Marzo de 1622, y en 1627, el Papa Urbano VIII la nombró Patrona de España y la dió el título, no concedido á ninguna otra mujer, de *Doctora de la Iglesia*.

ADOLFO POLUE.

LECCIÓN GRAMATICAL

Quiso cierto coronel,
con plausible pensamiento,
que todo su regimiento
se ilustrase en el cuartel.
Y los sargentos nombrados
quedaron, sin excepción,
para dar diaria lección
instructiva á los soldados.
No fué tentativa vana,
y en cuanto supieron leer
empezaron á aprender
gramática castellana.
Un sargento, perro dogo
en cara y en intenciones,
y por sus explicaciones
más perro que pedagogo,

de esta manera decía,
muy serio en cierta ocasión
á la valiente reunión
de soldados que instruíra:
«Muchachos, voy á explicá
lo que es nombre surtativo.
Es nombre... hablando á lo vivo
tó lo que se pué tocar:

Er pelo, er cuti, la boca,
los zapatos, los carzones,
el sable, las municiones,
en fin, tó lo que se toca.»

Miró después á su gente,
y, fijándose en un quinto
andaluz, dijo: «Tú, Pinto,
á ver, dos pasos al frente.

Ahora te voy á poné
un ejemplo descriptivo
pa que er nombre surtativo
digas en alto cuál es.

Mucho tino y ojo al cuento.

Se quema una casa en Cáiz.

¿Cuál es er nombre?

—Ahí no hay

surtativo, mi sargento.

—¿Como que no!

—¡Claro está!

—¿Que no hay surtativo?

—No.

—Y que pierda el tiempo yo
instruyéndote, animal.

—Pero, por vía é San Roque

(replica el quinto con flema),

pues si la casa se quema,

¿cómo quíé osté que la toque?

JAVIER DE BURGOS.

RETAZOS

Tengo deseos de hablarte,
tengo anhelo de decirte,
que, si tú no me querías,
¿por qué no me lo dijiste?

Tal brillo tienen tus ojos
que me tienen eclipsado;
por eso, cuando te veo,
vuelvo la cara á otro lado.

ANGEL R. RIVERA.

Pienso en ella á todas horas
y no puedo definir,
por qué la querí yo tanto,
no queriéndome ella á mí.

CECILIO RECALDE.

A LAURA

Es Laura la jardinera
la de cabellos dorados,
la de diminutos dientes,
la de cuello nacarado.
La que mata sin sentir,
la que á mí me está matando

con su sonrisa hechicera
que alegra cual sol de Mayo.

FRANCISCO MONZÓN.

Soñé que estaba en la gloria
y que el amor no existía;
soñé que un beso me daban
y que yo lo devolvía.

Llorando estaba mis penas
en la orillita del mar,
y las olas sonreían
de ver mi infelicidad.

ARTURO CÁNOVAS.

No esperes que una mudanza
me dé la tranquilidad;
que amo en tí más la esperanza
que en otras la realidad.

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada á mi deseo,
que si al espejo me miro
en vez de verme, te veo.

Que me vendiste se cuenta,
y añaden, para tu daño,
que te dieron por mi venta
monedas de desengaño.

El mismo amor ellas tienen
que la muerte á quien las ama;
vienen si no se las llama,
si se las llama, no vienen.

R. DE CAMPOAMOR.

ANÉCDOTAS CURIOSAS

Vespariano tenía por costumbre vender los despachos que daba á las concesiones que hacía á súplica de sus súbditos; sus ministros hacían otro tanto. Uno de éstos ajustó con cierto pretendiente un despacho por una suma crecida: enseguida habló al emperador por su ahijado, y para que no sospechase le fingió que éste era su pariente. Vespariano, que penetró el secreto, llamó al pretendiente, y recibiendo de él la cantidad que había ofrecido al ministro le aseguró que lo despacharía. Cuando el valido quiso hacer el oficio de intercesor, le dijo el monarca: *Amigo, busca otro pariente, porque ese de quien hablas lo es mío y no tuyo.*

PASATIEMPOS

PARA EL PRIMER PREMIO

NO ME ARREPIENTO

(Poesía elíptica.)

Un abrazo; salí por la escotilla
y un saludo de nuevo
al separarse el buque de la orilla.
Formando una bocina con sus manos
aún me gritó el amigo:
—No olvides que hemos puesto por testigo
á Dios, para querernos como hermanos.
Quedó en el mar sellada una alianza
inaquebrantable y firme como el tiempo.

Un año transcurrió sin que escribiera,
mas recibí al final una misiva.
La letra conocí; letra cursiva:
la letra del amigo.

«Se te espera;
pues muy pronto, decía, doy el paso
más difícil del mundo...
ó sea que me caso.»
Con harto sentimiento
incumplido quedó su pensamiento,
porque estaba sujeto entre los lazos
que forjó una corista con sus brazos
¡y quién puede asistir á un casamiento
Mas al soltar aquel pólipo de arte
tentáculos que puso en otra parte,
recobré mi albedrío,
volé cual ruiseñor desenjaulado
y dí con el ser mío
en el nido de amor recién formado.
¿Será, pensaba yo, la nueva esposa
más honrada que hermosa,
pues prefiero más honra que hermosura?
Quedé mudo de asombro al verla enfrente;
su angélica belleza
contemplé en otro tiempo entre impureza,
¡hermosura ideal que fué á diario
atractivo de un cuerpo mercenario!...
Ni amigos, ni familia,
ni siquiera el contrario, el enemigo,
supieron de sus actos darle cuenta:
yo tan solo, su hermano más que amigo
le demostré su afrenta.
Y aquel ser venturoso,
noble, rompió los conjugales lazos;
sacrificó á la afrenta su cariño...
¡y al ver su soledad, cayó en mis brazos
llorando como un niño!
¡Diréis que fui inhumano!
¡que amargué para siempre una existencia!
Pues como más que amigo era un hermano,
¡jamás me ha remordido la conciencia!

MIGUEL NIETO.

Nota. Califico esta composición de elíptica (nombre que puede sustituir el lector que no esté conforme con él) porque para la brevedad y expresión poética, he suprimido los nombres de personas y lugares. ¿Habrá algún lector tan perspicaz que adivinara los nombres del amigo, de su esposa y de la corista, así como los del puerto de mar y el sitio donde vive el matrimonio?

(Continuarán los pasatiempos.)

ESTAFETA

Zaragoza.—D. F. R. S.—Se recibieron las 8 pesetas. Sí, señor. Servicios dos más.
Peñalsordo.—D. T. R.—Por cargo.
Valdelegama.—D. M. M.—Recibidas cinco pesetas.
Fresneda.—D. J. V.—En libranza, sí señor.
Melilla.—D. C. J. C.—Bien, conformes. Que hemos de hacerle. Abonados hasta fin de Julio. Los doce números menos, un error de los del cierre. Servido.
Sevilla.—D. C. de la O.—Recibidas 17 pesetas.
Olives.—D. S. F.—Abonado fin de Junio.
Talavera.—D. J. J. P.—Abonado fin de Agosto.
Jerez.—D. M. G.—Recibidas 11,25 pesetas.
Jaén.—D. A. D.—Abonado fin de Julio.
Lebrija.—D. A. L. de S.—Abonado Junio, como indica. Ya dirá á quien abono lo anterior cuando escriba.
Sabadell.—D. P. M. C.—Abonado 15 de Julio.

Imprenta de LA BIBLIOTECA ILUSTRADA
Calle de las Infantas, núm. 42.

29

EL CURA LOCO

y muchos vivas á España y á la libertad han resonado por el espacio.

Nada más tengo que decirte, querida madre, sino que yo también me encuentro orgulloso de haber contribuido, siquiera sea en pequeña parte, á tanto regocijo.

Procura que esta, con las adjuntas líneas, llegue á manos de mi querida Aurora; y recibe tí mil abrazos cariñosos de tu hijo, que te quiere con todo un corazón,

RAFAEL.

Después el soldado añadía para su amada las siguientes líneas:

«QUERIDA AURORA:

Espero tengas por tuya la que escribo á mi madre. A ella solo tengo que añadir que estoy satisfecho por haber cumplido con mi deber, y segurísimo de que tú lo estarás de mí. Esta es mi mayor recompensa.

Estoy tranquilo respecto á mi suerte, pues sabiendo que pienso en mí y que me conservas el amor acendrado y purísimo que desde niños nos profesamos, parece que tengo la seguridad de que no me ha de ocurrir ninguna desgracia.

Adiós, y ten en cuenta que, sean cualesquiera las desdichas que me sucedan, ninguna será tan grande como tu olvido para tu

RAFAEL.

Bilbao 3 de Mayo de 1874.

— 22 —

Hamlet.
Claudio.
Gertrudis.

Algo más que dardo y menos que amigo (9).
¿Qué sombras de tristeza te cubren siempre?
Al contrario, señor: estoy demasiado á la luz.
Mi buen Hamlet, no así tu semblante manifiesta aflicción; véase en él que eres amigo de Dinamarca; ni siempre con abatidos párpados busques entre el polvo á tu generoso padre. ¡Tú lo sabes, común es á todos, el que vive debe morir, pasando de la naturaleza á la eternidad.

Sí, señora, á todos es común.

Hamlet.
Gertrudis.

Pues si lo es, ¿por qué aparentas tan particular sentimiento?

Claudio.

¿Aparentar? No, señora, yo no sé aparentar. Ni el color negro de este mano, ni el traje acortado en solenes lutos, ni los interrumpidos sollozos, ni en los ojos un abundante río, ni la dolorida expresión del semblante, junto con las fórmulas, los ademanes, las exterioridades de sentimiento, bastarán por sí solos, mi querido Hamlet, á manifestar el verdadero afecto que me ocupa el ánimo. Estos signos aparentan, es verdad, pero son acciones que un hombre puede fingir... Aquí, (*acercándose al pecho*) aquí dentro tengo lo que es más que apariencia: el resto no es otra cosa que atavíos y adornos del dolor. Bueno y laudable (10) es que tu corazón pague á un padre esa ingenua deuda. Hamlet, pero no debes ignorarlo: tu padre pidió un padre, también y aquí perdió el suyo. El que sobrevive tributa la filial obligación de su obsequiosas tristezas á un otro término; pero continuar en interminable desconsuelo es una conducta de obstinación impía. Ni es natural en el hombre tan permanente afecto, que anuncie una voluntad

WILLIAM SHAKESPEARE.

39

daga; que atravesaban por un puente de barcas. Marchaban en buen orden; y por aquí dicen que su jefe, Elfo, no se ha portado bien. Yo no entiendo de eso; pero lo que sí aseguro es que ellos se han batido como leones rabiosos. Dicen que nuestro general está disgustado porque le han faltado unas cuantas horas para coger muchos prisioneros. En el momento se avisó á Bilbao nuestras victorias, enarbolando una bandera en lo alto de un cerro, y saludándola con muchos cañonazos, y ayer, día 2 de Mayo, fecha que parece destinada en la historia á conmemorar grandes hechos de los españoles, entramos en la ciudad, marchando á pie, y al frente de nosotros, nuestro general.

¡Qué alegría tan grande y tan verdadera en aquellas gentes! Nos abrazaban, nos vitoreaban y lloraban todos de regocijo por tan grato acontecimiento. Y al mismo tiempo en memoria de nuestros compañeros, muertos en el campo de batalla.

¡Y cuánto deben haber sufrido los bilbaínos durante el sitio! Carciendo de alimentos, viviendo en los sótanos, pues las casas ó estaban destruidas ó amenazaban arruinarse; toda la ciudad asemejaba destrozado cementerio, cuyos cadáveres hubiesen salido de sus tumbas á los claros sonidos de las cornetas de nuestros ejércitos victoriosos.

Por la tarde ha entrado el duque de la Torre, que quiso dejar al general Concha el honor de entrar el primero en la ciudad. Este ha salido á recibirle, los dos jefes se han abrazado cariñosamente á la vista del pueblo y del ejército. El entusiasmo volvió á renacer;

— 23 —

Gertrudis.

Hamlet.

Claudio.

Yo te ruego, Hamlet, que no vayas á Wittenberg, quédate con nosotros. No sean vanas las solicitudes de tu madre.
Obedeceros en todo será siempre mi primer deber.
Por esa afectuosa y plausible respuesta quiero que seas otro ya en el imperio danés. Venid, señores, la sincera y fiel condescendencia de Hamlet ha llenado de alegría mi corazón. En aplausos de este acontecimiento no celebrará hoy día ninguna festividad, sin que lo anuncie á las nubes el cañón robusto y el cielo retumba

Bulerò, m. El sujeto comisionado para la

Bullebulle, m. fam. Apodo que se da á la persona de inquietud y viveza extremadas, que no para en sitio alguno. || por ext. Bullicio, ruido, barullo.

Caballeriza, f. Cuadra, sitio ó lugar cubierto, destinado á los caballos y bestias. || El

Caballeta, f. Insecto verdoso parecido á la langosta.

[illegible]

